

MEDITACIÓN PARA SHEVIÍ SHEL PÉSASJ (SÉPTIMO DÍA DE PÉSASJ)

El séptimo día de Pésaj se celebra la apertura del Mar Rojo (Yam Suf) y, por tanto, un paso definitivo (un salto cuántico) en el proceso de nuestra liberación.

Mar Rojo, en hebreo, es Yam Suf, que significa mar de los juncos. Suf puede leerse como Sof, que significa fin, límite. Ambas palabras tienen las mismas letras y en hebreo antiguo no se escribían las vocales, que eran deducidas del contexto. Un mismo grupo de letras consonantes con diferentes vocalizaciones puede tener diferentes significados. Podemos entonces interpretar Yam Suf como el “mar de la finitud”.

Por otra parte, Egipto es Mitsraim. Su valor numérico es 380. Mitsraim, por otro juego de vocales, se puede leer como “metsarim”, también con un significado de límites, finitud.

Cabalísticamente, Egipto representa lo físico, lo corpóreo, la materia, en donde los israelitas, el alma espiritual, está encadenada: trabajos forzosos, etc. El Faraón representa el Ego, cuyo corazón se endurece progresivamente, porque el ego, el centro de la conciencia preiluminada, no va a dejar salir fácilmente al alma espiritual de su confinamiento.

Los israelitas van a Canaán, cuyo valor numérico es 190. Teniendo en cuenta que gramaticalmente Mitsraim es un dual (aludiendo quizá a los dos Egiptos históricos, el Alto y el Bajo), podemos interpretar finalmente Egipto como el mundo de lo limitado y dual bajo la regencia del ego, un poder despótico.

Y he aquí que el valor numérico de Egipto es precisamente el doble que el de Canaán, $2 \times 190 = 380$. Es decir, los israelitas escapan del mundo de la dualidad para dirigirse al mundo de la unidad, y el mar de la finitud es la frontera última que separa ambos dominios, que son niveles de conciencia.

Para dar el paso al significado metafísico nos preguntamos de qué modo este proceso que estamos estudiando es arquetípico, de qué modo puede representar una ley universal. La pregunta es: ¿Se puede superar un obstáculo aparentemente insuperable?

Encontramos un modelo en el efecto túnel de la mecánica cuántica: Una partícula se encuentra con una barrera de potencial de energía superior a la de la propia partícula. Supongamos que la partícula se está moviendo de izquierda a derecha y se encuentra con la barrera. En física clásica es imposible que la partícula traspase esa barrera energética, y por tanto, la probabilidad de encontrar a la partícula a la derecha de la misma es cero.

En mecánica cuántica hay una probabilidad distinta de cero de que la partícula esté a la derecha de la barrera. De hecho, eventualmente, eso acaba sucediendo. Este efecto, llamado efecto túnel, es el responsable de muchos fenómenos físicos. Por ejemplo, en astrofísica, la disipación de los agujeros negros, o incluso el nacimiento del universo por Big Bang, es decir, la creación del ser a partir de lo que, a falta de otro nombre mejor, llamamos nada. (En física sería un vacío cuántico de energía potencial infinita).

La clave para entender el efecto túnel está en la dualidad onda – corpúsculo de la mecánica cuántica. Los entes materiales tienen una representación dual: se nos aparecen como partículas o como ondas (y probablemente no sean ni lo uno ni lo otro de forma exclusiva). Una partícula es algo que está localizado con precisión en el espacio y en el tiempo. Una onda es algo que está extendido, y por tanto “en todas partes”.

Ahora bien, desde el punto de vista de la física, es imposible tener ambas descripciones al tiempo: los entes materiales unas veces se nos comportan como partículas y otras como ondas, pero nunca de las dos formas a la vez. Y lo que determina

el modo de manifestación es el observador, el modo cómo ha programado sus experimentos, lo que, a su vez, es una extensión de su conciencia.

Dando un gran salto analógico en la escalera de abstracción: Nuestra conciencia admita también las dos representaciones. Podemos funcionar como partículas, es decir, como egos separados, perfectamente localizados en las coordenadas de nuestra propia vida. O podemos funcionar como ondas, es decir, vibratoriamente extendidos, en un estado de unidad con los seres y el cosmos.

También la Cábala ha defendido siempre que existen dos tipos de conexiones para el ser humano, y lo expresa mediante el mito de los dos árboles. Tenemos la conexión con el Árbol de la Vida y la conexión con el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal. Esta segunda es el mundo de la separación, de las dualidades, de la fragmentación. Es la conexión ego – partícula. Después de comer del fruto del Árbol del Conocimiento, el hombre toma conciencia de sí mismo. Dios le pregunta a Adam y este responde utilizando por primera vez en la Biblia la palabra Yo (Esta es otra técnica de interpretación cabalística).

Por otra parte, la conexión con el Árbol de la Vida representa el mundo de la unidad, con todos los seres participando de esa savia que llamamos la Vida Divina (o la Sabiduría). En nuestro lenguaje, está la conexión self – onda.

Y también afirma la Cábala que no es posible tener ambas conexiones al mismo tiempo. Se está en una o en otra, dependiendo del propio nivel de conciencia.

¡Qué casualidad que cuando los hijos de Israel atraviesan el mar (vamos a decir que metafóricamente por efecto túnel metafísico), lo primero que hacen es cantar, entonar un cántico! Es decir, se hallan en similitud de fase, se unifican en una vibración, son onda.

Y ese cántico está lleno de alusiones y significados. Nos fijamos en uno de sus versículos en particular, que dice en hebreo: Mi J(K)amoja BaElim YHVH. ¿Quién como Tú entre los dioses YHVH? Si tomamos las iniciales de estas cuatro palabras (he aquí otra técnica de interpretación cabalística), obtenemos MKBI, Makabi, una palabra que aparecía en el escudo de los Jashmoneos en la guerra de liberación contra Antíoco, la cual culminó con la independencia de Israel (Razón por la cual los Jashmoneos fueron llamados Macabeos).

¿No es sorprendente que si sumamos el valor numérico de estas letras nos encontremos de nuevo con el número 72? ¿Cuál es el potencial de liberación que canaliza este número y en particular los 72 Nombres?

Lo cual nos lleva al significado místico, el cuarto nivel de significado, llamado Sod, el secreto, porque estando más allá de la mente no puede decirse; sólo experimentarse.

El significado místico es ponerse cara a cara con el misterio, es la conexión con la esencia, con la Luz Divina, esa energía autoconsciente cuyas configuraciones dan lugar a todo lo que existe – configuraciones que son expresadas por las fórmulas cabalísticas, por las combinaciones de letras –.

El significado místico de este pasaje nos está diciendo que esas letras, los 72 Nombres, son el medio, la tecnología de la liberación, de hacer que, de repente, demos un salto cuántico y nos encontremos en un nuevo estado de conciencia, despiertos a un mundo nuevo, de forma que nuestras programaciones anteriores sean un recuerdo.

No malinterpretemos pensando que con los 72 Nombres estamos rezando, o algo así, para que Dios nos libre. Esto es de nuevo significado literal. Más bien, con los 72 Nombres estamos alcanzando un nivel de conciencia, un estado tal de conexión y canalización de la Luz Divina, que vibratoriamente no tenemos más remedio que estar al otro lado porque estamos, de hecho, en todas partes.

Porque, ¿quién abre el mar en el libro del Éxodo? En realidad, Dios le dice a Moisés: “¿Por qué clamas a Mí? Diles a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo” [Es decir: ¡Hazlo tú mismo! Tienes el instrumento (los 72 Nombres). Y, además, hasta que no abras el canal con un hecho físico – el ponerte en marcha – no va a funcionar, porque sólo entonces el circuito estará completo. Según la Tradición, el mar no se abrió hasta que Nashón, hijo de Aminabad, de la tribu de Yehudá, no se sumergió hasta las narices. Significa que el primer paso, con fe total, lo tenemos que dar nosotros. Entonces se abre el mar.]

Tradicionalmente la meditación en los 72 Nombres se ha usado para abrir el canal interno, para alcanzar la experiencia extática y profética de nuestro propio Yo Divino. Así, rabí Abraham Abulafia, cabalista judeoespañol del siglo XIII, nos describe una técnica meditativa que él hace remontar a la tradición de los profetas de Israel. El afirma que el uso de los Nombres de Dios en general, y de las letras hebreas en particular, constituye la auténtica tradición de los profetas.

LOS 72 NOMBRES DE DIOS

El conjunto de 72 Nombres de Dios, cada uno de tres letras, es uno de los principales arcanos de la Cábala meditativa y práctica. Es conocido desde la antigüedad y referencias al mismo aparecen en Europa desde el siglo XI. El Séfer HaBahir (libro de la Claridad, o de la Iluminación, S. XII) explica el procedimiento concreto de su derivación, que es el siguiente:

Dios dice a Moisés:

“Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo”

El proceso está narrado en tres versículos seguidos en el Éxodo, Cáp. 14, versículos 19, 20 y 21, con exactamente 72 letras cada uno.

19 וַיִּסַּע מִלֶּאזֶּךְ הָאֱלֹהִים הַהַלֵּךְ לִפְנֵי מַחֲנֵה יִשְׂרָאֵל וַיֵּלֶךְ מֵאַחֲרֵיהֶם
וַיִּסַּע עִמּוּד הָעָנָן מִפְּנֵיהֶם וַיַּעֲמֵד מֵאַחֲרֵיהֶם:

20 וַיָּבֹא בֵּין מַחֲנֵה מִצְרַיִם וּבֵין מַחֲנֵה יִשְׂרָאֵל וַיְהִי הָעָנָן וְהַחֹשֶׁךְ
וַיָּאָר אֶת-הַלְּיָלָה וְלֹא-קָרַב זֶה אֶל-זֶה כָּל-הַלְּיָלָה:

21 וַיִּט מֹשֶׁה אֶת-יָדוֹ עַל-הַיָּם וַיּוֹלֶךְ יְהוָה אֶת-הַיָּם בְּרוּחַ קָדִים עֲזָה
כָּל-הַלְּיָלָה וַיִּשָּׂם אֶת-הַיָּם לְחַרְבָּה וַיִּבָּקְעוּ הַמַּיִם:

¹⁹El ángel de Elohim, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, ²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; para aquellos era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche; por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros. ²¹Moisés extendió su mano sobre el mar, e hizo YHVH que el mar se retirara por medio de un recio viento oriental que sopló toda aquella noche. Así se secó el mar y las aguas quedaron divididas.

Estos tres versículos se disponen de una forma especial:

El primero se escribe de forma directa (empezando por la derecha, como es usual en hebreo).

El segundo se escribe debajo del anterior, pero de una forma retrógrada, es decir, empezando por la izquierda.

El tercero, debajo de los dos anteriores, se vuelve a escribir de forma directa (es decir, de derecha a izquierda).

Dicho sea de paso, ésta es una forma clásica de tratar con los ternarios (se ha visto en el capítulo anterior sobre el Nombre de 42 letras). La Cábala, tal como muestra el Árbol de la Vida, es un sistema de tres columnas. Las sefirot o esferas del Árbol, sus elementos fundamentales, siempre aparecen en conjuntos de tres: activo, pasivo y equilibrante; fuerza, forma y equilibrio; misericordia, severidad y suavidad, dar, recibir y compartir, etc. En nuestro caso, el primer versículo corresponde al pilar de la derecha o de la misericordia; el segundo al de la izquierda: la severidad o el rigor (y si uno es expansivo, el otro es contractivo, por lo que se escribe en sentido contrario); el tercero, lógicamente, corresponde a la columna central, la del equilibrio o de la conciencia, que tiende de forma natural a la derecha.

Tenemos así los tres versículos en línea, uno debajo del anterior. Si ahora los leemos en vertical, es decir, en ternas, obtenemos 72 conjuntos de tres letras cada uno. Cada uno de estos tripletes se interpreta como un Nombre de Dios. Tenemos así 72 Nombres. A continuación, aparecen pronunciados con la vocal natural de cada letra:

| | | | | | | | |
|--------------------|-----------------|-----------------|---------------------|---------------------|------------------|--------------------|--------------------|
| כהת Ka He Ta | אכא A Ja A | ללה La La He | מהש Me He Shi | עלם A La Me | סיט Sa Yo Te | ילי Yo La Yo | והו Va He Va |
| הקם He Qo Me | הרי He Re Yo | מבה Me Be He | יזל Yo Za La | ההע He He A | לאו La A Va | אלד A La Da | הזי He Za Yo |
| חהו Je He Va | מלה Me La He | ייי Yo Yo Yo | נלך Nu La Ja | פהל Pe He La | לוו La Va Va | כלי Ka La Yo | לאו La A Va |
| ושר Va Shi Re | לכב La Ja Be | אום A Va Me | ריי Re Yo Yo | שאה Shi A He | ירת Yo Re Ta | האא He A A | נתה Nu Ta He |
| יז Yo Yo Za | רהע Re He A | חעם Je A Me | אני A Nu Yo | מנד Me Nu Da | כוק Ka Va Qo | להח La He Je | יחו Yo Je Va |
| מיה Me Yo He | עשל A Shi La | ערי A Re Yo | סאל Sa A La | ילה Yo La He | וול Va Va La | מיכ Me Yo Ja | ההה He He He |
| פוי Pe Va Yo | מבה Me Be He | נית Nu Yo Ta | ננא Nu Nu A | עמם A Me Me | החש He Je Shi | דני Da Nu Yo | והו Va He Va |
| מחי Me Je Yo | ענו A Nu Va | יהה Yo He He | ומב Va Me Be | מצר Me Tsa Re | הרח He Re Je | ייל Yo Yo La | נמם Nu Me Me |
| מום Me Va Me | היי He Yo Yo | יבמ Yo Be Me | ראה Re A He | חבו Je Be Va | איע A Yo A | מנק Me Nu Qo | דמב Da Me Be |

(Nota: En el cuadro, el Nombre en hebreo está escrito, como es usual, de derecha a izquierda, pero la transliteración al castellano está de izquierda a derecha)

Movimientos de cabeza

En el sistema de cabalá profética de Abulafia, la pronunciación de las vocales va asociada a movimientos específicos de cabeza. Se trata de giros del cuello (no se mueven los hombros ni el tronco) a derecha o izquierda, arriba o abajo, o incluso hacia el frente y ligeramente hacia atrás, según la vocal que estemos vibrando. Todo ello sincronizado con la respiración y con la concentración adecuada. El objetivo es abrir el centro de Dáat – el Dáat inferior, shaar hashamaim, la puerta del cielo – que corresponde al chakra de la garganta.

El movimiento de cabeza sigue la forma de escribir la vocal en hebreo, incluyendo su posición en la línea de escritura.

Partimos del centro. La espalda está recta sin tensión, la mirada es hacia el frente (ojos abiertos o cerrados) metiendo ligeramente la barbilla (para que la línea de la mirada sea efectivamente horizontal).

La vocal “o”, jolam, se escribe como un punto en la parte superior de la letra, con lo que la cabeza gira hacia arriba, como a mirar al cielo, y luego retorna al centro de forma sincronizada al terminar la vibración.

La vocal “a”, kamats, es un trazo horizontal, con una cierta prolongación en T en la parte media, y se escribe debajo de la consonante. Su movimiento es un giro en horizontal hacia la derecha. Como antes, se gira bien la cabeza hacia la derecha y se retorna al centro al acabar la vibración.

La vocal “e”, tseré, se escribe como dos puntos en horizontal debajo de la consonante. El movimiento de cabeza es giro hacia la izquierda, simétrico al anterior.

La vocal “i”, jirik, es un punto debajo de la letra, luego su movimiento acompañante es hacia abajo, como para mirar al suelo.

Por último, la vocal “u”, kubuts, se escribe como tres puntos en escalera hacia la derecha. Se considera su valor central. Hay que tener en cuenta que si hubiéramos elegido la shuruk, la u larga, ésta se escribe en el centro, en el interior de una vav. El movimiento, por tanto es hacia el frente en horizontal, procurando no mover la cabeza ni arriba ni abajo.

Rabbi Yehudah Albotini (S. XV-XVI) en su libro Sulam HAliah – la escalera de ascenso – hace alguna pequeña variación sobre los movimientos de cabeza. Puesto que se trata de uno de los grandes maestros de cabalá profética (fue además nombrado rabino principal de la academia de Jerusalén, lo que indica que este tipo de práctica era aceptada y respetada en la época), merece la pena reseñar su técnica. Simplemente, en la u, en el movimiento de retorno pasa por el centro llevando la cabeza ligeramente hacia atrás, para luego retornar al centro. Igualmente, tanto en kamats como en tseré, no empieza el movimiento justo en el centro, sino que en kamats lo hace desde la izquierda hacia la derecha, y en tseré desde la derecha hasta la izquierda. Es decir, justo antes de empezar a pronunciar una letra con “a”, gira suavemente la cabeza a la izquierda y con la vibración hace el recorrido hasta la derecha, para terminar en el centro (no en la izquierda de nuevo). Incluso llega a inclinar en el centro un poquito la cabeza hacia abajo para reproducir la forma en t de la kamats. Con tseré hace lo propio desde la derecha hasta la izquierda, esta vez sin inclinar la cabeza en el centro.

Albotini da movimientos de cabeza para el resto de las vocales, cortas o largas, pero luego no las emplea en su libro, con lo que no las reproduciremos aquí.

En cualquier caso, sigamos una u otra metodología, las correspondencias de las vocales naturales son:

Jolam, “o”, Kéter, Arij Anpin, el Gran Rostro de Dios.
Kamats, “a”, Jojmá, Abba, el Padre.
Tseré, “e”, Biná, Imma, la Madre.
Jirik, “i”, Zer Anpin, el Pequeño Rostro de Dios, sefirot de Jésed a Yesod
Kubuts “u”, Maljut, Shejiná, la Presencia Divina.

Hay que tener en cuenta que desde el punto de vista de Dáat, la garganta, Kéter está arriba y Tiféret debajo. Por otro lado, el sitio de Maljut antes de la Caída es precisamente Dáat.

Abulafia insiste mucho en que no se trata de una repetición puramente mecánica, ni unos movimientos de autómatas. Con cada movimiento hay que coronar a la Presencia Divina en cada una de las direcciones.

Procedimiento

Es Abulafia, en el libro Jayé Olam HaBa, quien explica cómo usar los 72 Nombres en meditación. El método que propone es el mismo descrito antes, pronunciando cada letra con su vocal natural y haciendo el movimiento de cabeza correspondiente a esa vocal. Entre cada letra podemos hacer una respiración en vacío, y entre cada Nombre dos. O también, dependiendo de nuestra disposición temporal, podemos hacer la pronunciación de las letras de un Nombre en tres respiraciones seguidas y descansar una respiración entre cada dos Nombres.

No olvidemos que los Nombres empiezan en la esquina superior derecha del cuadro, y la lectura se mueve por filas de derecha a izquierda.

Hacemos, pues, un total de 216 pronunciaciones (72×3). Y es interesante notar que 72 es el valor numérico de la palabra Jésed y 216 el de la palabra Guevurá. El conjunto de los Nombres como tal estaría en Tiféret.

Por otro lado, todas las consonantes aparecen en los Nombres salvo una, que es la Guimel. Puesto que su valor numérico es tres, podemos pensar que se presenta de una forma implícita, como el principio estructurante de los Nombres en ternarios.

Pero más revelador es considerar que esta letra corresponde al sendero Tiféret-Kéter, que es el sendero a través de Dáat que queremos abrir y que justamente los tres versículos del Éxodo narran la apertura del mar Rojo.

Así pues, lo que el pasaje del libro del Éxodo nos está diciendo que las letras que dan lugar a los 72 Nombres, son el medio o la tecnología de la liberación, de hacer que, de repente, demos un salto cuántico – el paso del Mar Rojo – y nos encontremos en un nuevo estado de conciencia, despiertos a un mundo nuevo, de forma que nuestras programaciones anteriores – Egipto – sean sólo un recuerdo.

Para profundizar un poco más podemos preguntarnos por qué buscar versículos con 72 letras, ¿qué representa el número 72?

Consideremos el gran Nombre de Dios, יהוה, YHVH, el Tetragrama. Considerado desde el punto de vista gramatical se trata de un código construido sobre el verbo “ser”.

En efecto, de Dios se dice que es: יהיה הוה ויהיה, Hayá Hové VeYiyé, el que Era, Es y Será; el que define las dimensiones del tiempo, siendo Él mismo intemporal, y por tanto el Eterno.

El Nombre en sí se construye con el tiempo presente del verbo ser, יהוה, añadiéndole el prefijo, ך, la letra Yod, de la tercera persona de futuro (el tiempo verbal

que indica una acción no terminada). יהוה" podría entonces traducirse como "el Ser-Siendo, o bien, el Ser Activo del universo".

Y la ecuación anterior en sus valores numéricos: יהיה יהוה ויהיה = (5+10+5+10+6) + (5+6+5) + (5+10+5) es precisamente 72.

Por otra parte, si atendemos al valor numérico de la expansión triangular del Nombre, obtenemos:

$$\begin{array}{rcl}
 & & \text{י} & = 10 \\
 & & \text{ה} & \text{י} & = 15 \\
 & & \text{ו} & \text{ה} & \text{י} & = 21 \\
 \text{ה} & \text{ו} & \text{ה} & \text{י} & = \underline{26} \\
 & & & & 72
 \end{array}$$

Esta expansión triangular corresponde a una ecuación energética que se va desplegando y estableciendo en sus niveles, como un Big Bang del Ser.

Y aún una tercera forma: si extendemos el Nombre en Atsilut (esta forma de despliegue nos permite ver la potencialidad intrínseca de cada uno de sus componentes en los diferentes mundos), obtenemos:

$$\text{יהוה יהוה יהוה} \quad \text{Valor numérico} = 72$$

Vemos entonces cómo 72 es un número que encierra el potencial de expresión o manifestación de lo Divino. En realidad, la meditación en los 72 Nombres no sólo va encaminada a abrir el centro del Dáat de Yetsirá, o sea, el Yesod de Briá, sino que apunta más arriba, poniéndonos en contacto con el Tiféret de Briá o Maljút de Atsilút, abriéndonos a la influencia directa de ese mundo.